

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 53

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUÑEVA

EL SIGLO

Seamos consecuentes

Dos de nuestros colegas, *La España* y *La Lucha*, han llamado recientemente la atención sobre las malas condiciones en que se encuentra el Asilo de Inmigrantes establecido en esta Capital, manifestando que el miserable alquiler que se señala en el presupuesto para pagar la casa destinada a dar alojamiento a los inmigrantes que arriban a estas playas no permiten tener un local adecuado a ese objeto. Además parece que los inmigrantes apenas reciben la asistencia y la alimentación necesaria, mientras permanecen en dicha casa y encuentran colocación.

Es un verdadero contrasentido semejante abandono, al mismo tiempo que los Poderes públicos se muestran convencidos de la urgente necesidad de atraer al país la inmigración extranjera y se ocupan con empeño en discutir leyes que tienen por objeto fomentarla.—Si se compara la acogida que aquí encuentran los inmigrantes con la que se les da en la vecina orilla, a nadie puede causar extrañeza ver como crece la población de la República Argentina y como pasan por el puerto de Montevideo millares de inmigrantes para dirigirse a Buenos Aires, sin que apenas desembarquen aquí unos pocos.

Es bien sabido que en la república vecina hay extensos campos destinados a la colonización; y que los colonos obtienen terrenos mas que suficientes para dedicarse inmediatamente al trabajo y obtener de este modo un bienestar relativo que mejora considerablemente su suerte y contribuye eficaz y poderosamente al desenvolvimiento rápido y positivo de la riqueza del país.—Aquí sucede lo contrario: el Gobierno no tiene campos fiscales que ofrecer a los inmigrantes; y los grandes propietarios de tierras se muestran reacios para emprender por su cuenta la fundación de colonias agrícolas.

Al mismo tiempo que se preparan leyes previsoras para subarrendar en lo posible este inconveniente, se cae de su peso la necesidad de que mientras los inmigrantes que aquí arriban no obtienen colocación se atiende a cuidar de que no carezcan de alojamiento y subsistencia medianamente tolerables.—Pero según parece no sucede esto; y el Asilo de Inmigrantes se encuentra en un estado lastimoso.

Hace poco tiempo que anunciaron los diarios que el Sr. Presidente de la República, queriendo cerciorarse por sí mismo de si tenían algún fundamento las quejas que sobre este asunto se habían formulado, hizo una visita al citado establecimiento, se convenció de que en efecto se hallaba en el estado más lastimoso y prometió en su consecuencia dictar providencias inmediatas para remediar el mal y para que fuese atendida como merece serlo una institución tan necesaria y de tanta trascendencia para el porvenir del país.—A pesar de esto, pasa el tiempo sin que se lleve a cabo las mejoras que se prometieron.

Nosotros sabemos muy bien que el Presidente de la República no puede hacerlo todo por sí mismo; por eso culpamos muchas veces de ciertas faltas no al Presidente, sino a sus Ministros Secretarios de Estado.—Es verdad que la Constitución declara que el Poder Ejecutivo está a cargo de una sola persona, que es el Presidente; pero eso no quiere decir que el primer magistrado haya de encargarse personalmente de que se lleven a efecto sus resoluciones; porque precisamente para eso determina la Constitución que habrá varios Ministros Secretarios de Estado.—Así pues, en el caso de que se trata por ejemplo de haber bastado que el Presidente manifestase al Ministro del ramo su resolución de mejorar y reformar el Asilo de Inmigrantes, para que dicho Ministro se ocupase con interés y empeño en dotar a aquel establecimiento de mejores condiciones.

Quisiéramos que estas indicaciones de la prensa no pasaran desapercibidas.—Como han dicho muy bien los colegas antes mencionados, antes de ir a golpear las puertas del inmigrante, hay que empezar por organizar y dar forma adecuada a las oficinas destinadas a recibirlos y proporcionarles trabajo.—De otro modo no puede esperarse razonablemente que vengán a este país los elementos necesarios para la colonización agrícola.

OFICIAL

Legación de la República O. del Uruguay,

Asunción, Jun. 21 de 1888.

Excmo. Señor.

Tengo la satisfacción de comunicar a V. E. que nuestro gran Aniversario de 18 de Julio último, ha sido dignamente festejado por la Colonia Oriental aquí residente y que esta Legación de mi cargo ha sido honrada por manifestaciones de sincero aprecio hacia nuestra Patria, significadas por el Excmo. Señor Presidente de la

República, Secretarios de Estados, altos funcionarios de su Gobierno, la Colonia antes mencionada y muchos caballeros de otras nacionalidades.

Por no distraer las atenciones de V. E., omito otros detalles y me concreto a adjuntar a la presente, dos recortes de los diarios *El Paraguay* y *La Democracia* los cuales, hacen una reseña de la forma en que se celebró esa fecha tan señalada para el pueblo oriental.

El pensamiento manifestado en las modestas palabras que pronuncié en el banquete a que hice referencia una de las reseñas, fué acogida con entusiasmo por nuestros compatriotas y el domingo próximo nos reuniremos en esta Legación, para darle forma completa a esa idea que todos la acariciamos con la esperanza de que el Excmo. Gobierno de la República nos preste una eficaz ayuda para que se haga efectiva.

Por el próximo paquete espero tener el agrado de poner en conocimiento de V. E. el resultado de la reunión que antes menciono, enviándole todos los detalles de lo que se haya resuelto.

Aprovecha esta oportunidad para reiterar a V. E. las seguridades de su distinguida consideración.

Ricardo García.

A. S. E. el señor ministro de Relaciones Exteriores, doctor don Ildefonso García Lagos.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Julio 27 de 1888.

Acúseme recibo manifestando la satisfacción del Gobierno por las demostraciones oficiales y privadas de que hace mención, y asegurándole que prestará su concurso eficaz para la realización del patriótico pensamiento enunciado en la reunión de 18 del corriente, y publíquese.

TAJES.

ILDEFONSO GARCIA LAGOS

El pensamiento a que se refiere la nota del señor Ministro en el Paraguay, lo expresé en los siguientes términos en su discurso: dice así: «Aprovecho esta oportunidad para manifestarles un pensamiento que no dudo merecerá la aceptación de todos Vds. y que al transmitirlo, en su debido tiempo al Gobierno de la República, tengo la íntima convicción que cooperará para su realización: consiste, señores, ese pensamiento, en iniciar entre nosotros una sujeción que sirva de base para adquirir en propiedad aunque sean algunas gajarras de terreno en el lugar en que se apagó la preciosa existencia, del insigne patriota, General don José Gerónimo Artigas, abnegado precursor de nuestra nacionalidad y levantar en él algo alegórico que perpetúe su memoria en esta República hermana, que le dió hospitalidad y conservó por algún tiempo sus veneradas cenizas.

En el citado lugar existe un pequeño bosque de naranjos; bajo la sombra de uno de éstos el general Artigas acostumbraba descansar las fatigas de su espíritu y quebrantado cuerpo, obligado a labrar la tierra para sacar de ella lo que era indispensable a las necesidades de su triste y modesta vida.

La adquisición de ese sitio sería lo bastante como para rendir un homenaje digno del ilustre compatriota que tanto luchó y se sacrificó por darnos patria y libertad.—Si esta idea mereciera, como espero, la aceptación de los caballeros aquí presentes, me consideraría muy feliz y desde ya les anticipo mi reconocimiento por tan importante ayuda.

HECHOS Y RUMORES

Asistencia judicial gratuita.—Muy sensatas consideraciones ha sugerido a nuestro estimado colega *La Epoca* un nuevo pacto internacional, de esos en que somos pródiges, no obstante faltar en nuestro beneficio la condición esencial: *la reciprocidad real*.

Se refiere a la Convención celebrada con la Francia en materia de asistencia judicial gratuita, y dice así el colega:

Los ciudadanos uruguayos y los demás extranjeros residentes en el país quedan en peores condiciones que los naturales franceses.

Aquellos no podrán litigar por pobres sin llevar las exigencias de la ley, es decir, sin presentarse al Juez del domicilio, ser oída la parte contra que va a pleitear, producir su información y ser aprobada, ni eximirse de las fianzas y cauciones exigidas por la ley. Mientras tanto, los naturales franceses podrán conseguirlo por obra de la Convención citada.

El tratado en cuestión deroga pues, una ley en vigencia, que ningún mal resultado había dado en la práctica, perjudicando a los demás habitantes del país.

Es natural que los representantes de las demás naciones extranjeras se preocuparán del asunto y a su vez solicitarán que sus connacio-

nales alcancen los beneficios de tal Convención, celebrando una por el estilo.

Esto sucederá seguramente, y el Gobierno, si no quiere reproducir las escenas del pasado, se verá en el caso de acceder, porque no es justo que una nación sea preferida cuando todas en nuestro país, se encuentran, en el caso emergente, en las mismas condiciones.

Llegado ese momento sucederá que el artículo del Código de Procedimiento Civil solo regirá para los nacionales, es decir, que estos quedarán en peores condiciones que los extranjeros no acaudalados en el país.

La reforma introducida no estaba aconsejada por la práctica ni por las legislaciones de las demás naciones.

Por el contrario, si miramos la cuestión bajo el punto de vista de la conveniencia, es indudable que solo se ha tenido en cuenta la del país extranjero.

¿Acaso nosotros somos el país de la emigración?

Nosotros somos los que recibimos esa maza numerosa de inmigrantes, y de ahí que sea el extranjero a quien convenga la resolución del punto como se ha hecho.

Ellos, los que vienen a nuestro territorio, son los únicos beneficiados por tal Convención. Estaban en sus intereses obtenerla.—Pero, nosotros, que solo emigramos para la Francia, como turistas y que por excepción pueden hallar un oriental indigente por aquellas playas, no sabemos qué interés podríamos tener al celebrar semejante Convención sobre asistencia judicial.

.... Pero, esa Convención es una ley para la nación desde la fecha. Cumplámosla y, llegado el momento legal ó denunciémosla ó tratemos de adaptarla en un todo a lo que nuestra legislación dispone, estableciendo la igualdad ante la ley para todos—nacionales y extranjeros.

Ella no obstante nos impondrá, llegado el caso, la obligación de crear un puesto público: el de representantes de los ciudadanos franceses indigentes. En efecto, el artículo 1.º habla de la *procuración judicial gratuita*.

¿Quién desempeñará esa procuración judicial gratuita a favor de los indigentes franceses?

Un abogado rentado por la nación, indudablemente; pues de otra manera no tendría razón de ser el tratado. No nos explicáramos el porqué de esa Convención si los indigentes no tuvieran un letrado que por cuenta del Gobierno, los defendiera en el caso de así reclamarlo el pobre, el indigente extranjero, ignorante de nuestras leyes.

Comunicación telefónica.—La *Uruguay* ha hecho propuestas, por cierto muy equitativas, para establecer comunicación telefónica entre esta capital, San José y Canelones.

Pide, durante un año, 25 suscripciones de 12 pesos en la ciudad de San José, y 20 de 10 pesos en Canelones.

Un noble, muerto en la miseria.—Hace pocos días dimos la noticia a los lectores, de haber sido encontrado en una de las calles de la ciudad vieja, próxima al mar, el cadáver de un individuo de pobrísimo aspecto que se supuso padeciera de miseria.

Este sujeto llevaba, por lo que mas tarde se supo, el apellido de Suson.

Era un hombre joven todavía, descendido al último extremo del *atrorantismo*, según la palabra adoptada para calificar la indigencia, agregada al abandono.

Para conocer las causas de su muerte y dar con su nombre, apellido y condiciones de vida, el juez correspondiente formó el sumario del caso, agregando a él varias cartas que el muerto llevaba consigo.

Ha resultado de las pesquisas y de los papeles que se le han encontrado que el indicado *atrorante* era miembro de una antigua familia italiana, los Suson de Venecia, que contó entre sus antepasados a un Dux en tiempos de la República y que tiene actualmente miembros de elevada prosapia.

Una de las cartas que llevaba encima el sujeto está firmada por un amigo de su familia y le participa que le envía cuatro libras esterlinas por cuenta de la condesa su hermana. Probablemente este deprimido había mandado pedir socorros a su familia, recibiendo esta largueza de sus parientes.

Suson era nacido en Pádua, por lo que arrojan sus papeles.

Hé aquí abundantes datos para una novela dramática. —(La Razón).

Hombre de peso.—De una reclamación muy curiosa van a entender los tribunales de San Sebastián.

El conserje de la Plaza de Toros de aquella población, hombre excesivamente obeso, llamado Arruabarrena, quiso averiguar cual era su peso, colocándose en la plataforma de una de las básculas instaladas en aquella ciudad.

Después de depositar la consabida moneda de 10 céntimos, nuestro hombre se quedó con la gana de saber lo que pesaba; la manivela recorrió los 130 kilos de la esfera, y no siguió su marcha porque el aparato no ha sido construido para mayor peso.

El conserje se ha dado a engaño y exigió del propietario de las básculas le devolviera los 10 céntimos; el dueño del aparato se niega, y aquel le ha demandado ante los tribunales.

Extranjeros.—Del Censo de París, referente a 1886, resulta que dicha capital tenía 2.260,945 habitantes y entre ellos 180,253 extranjeros de los cuales:

Belgas	57.649
Alemanos	35.728
Italianos	28.351
Suizos	27.233
Holandeses	19.227
Inglés	14.701
Rusos	8.018
Americanos	6.915
Austro-Húngaros	5.860
Españoles	4.242
Suecos, Noruegos y Dinamarqueses	1.294

Enseñanza católica.—La Comisión de concierto a beneficio de la Asociación de enseñanza católica, avisa a las personas invitadas que, el concierto que debía tener lugar el 30 del corriente se ha postergado para el lunes 6 de Agosto.

La Secretaria.

Noticia marítima.—Procedente de Pernambuco llegó hoy a este puerto el lugre noruego *Zarita* sin su capitán, fallecido durante la travesía según consta de la declaración hecha en la Comandancia de Marina.

Las cloacas (caños maestros).—El Dr. Davison, que si no estamos equivocados es compatriota nuestro, ha publicado en Buenos Aires un interesante artículo condenando en general, bajo el punto de vista médico, el sistema de cloacas y muy principalmente el que rige en aquella capital.

El Dr. Davison hace *rara* excepción de las poblaciones situadas en *lomas bien pronunciadas*, y de ahí que, profanamente juzgando esa frase, confiemos en que Montevideo pueda tener sus caños-maestros en condiciones favorables para la limpieza.

Entresacamos a continuación algunos párrafos del estudio que nos ocupa:

«Habiendo demostrado que en las cloacas existen los grandes nidos de gérmenes de las enfermedades infecciosas, demostraremos como es que estos gérmenes entran en las causas.

En primer lugar los mismos medios que se emplean para limpiar las cloacas son los que mas facilitan el contagio de las casas. Las cloacas se limpian por corrientes de agua que llevan una dirección del centro para afuera. Pues bien, es un hecho comprobado que cuando en una cloaca el líquido corre en cierta dirección, el aire que está sobre el líquido corre en dirección opuesta. De aquí resulta que cuanto mas bien se trata de limpiar las cloacas, tanto mejor entrarán los gases envenenados en las casas.

En segundo lugar, cuando desde una altura se arroja cualquier objeto sólido ó líquido, por un caño cerrado, el mismo volumen de aire que ocupa el objeto, tiene forzosamente que salir del caño para arriba. Es así que cada vez que se arroja algo por la letrina entrará a la casa el gas de las cloacas.

En tercer lugar, durante el verano, en países cálidos como el nuestro, la temperatura de las casas es mas alta que la de las cloacas, y como los gases son siempre empujados hacia las temperaturas altas, sucederá que en el verano los gases infectados de las cloacas entrarán continuamente dentro de las casas. Y el que crea que con inodoros va a impedir la entrada de los gases está muy equivocado. Se ha probado que no solo pasan los gases por el agua, sino que tambien pasan los gérmenes que existen en ellos.

Hasta aquí hemos hablado de los peligros que existen en las cloacas bien construidas. Pero en la práctica sucede que las cloacas continuamente se están descomponiendo, trayendo como consecuencia peligros adicionales. Ni hemos hablado del peligro que trae la mala ventilación de las cloacas; sobre este tema hablaremos en otra ocasión, haciendo notar que el sistema de ventilación que se ha adoptado en Buenos Aires es el más peligroso de todos. Tampoco hemos tomado en cuenta el peligro que trae la introducción de gases de cloacas en las cañerías de aguas corrientes, especialmente cuando este servicio es intermitente, como lo es en Buenos Aires. Es un hecho bien comprobado que los gases de las cloacas se introducen en las cañerías de aguas corrientes, envenenando el agua. En fin, el sistema de cloacas es desastroso: es el desatino más grande de nuestro siglo.

Oigamos ahora la opinión del órgano más caracterizado de la prensa médica inglesa, y podríamos añadir de la prensa médica europea.

En un artículo editorial condenando el sistema de cloacas, dice el *Lancet* de Londres: «Si se intentara seriamente asegurar la dieminación del gas de cloaca por todo un distrito populoso, y traerlo en contacto directo con los órganos respiratorios y membranas mucosas de los habitantes, bajo las condiciones más favorables para envenenarles la sangre, sería difícil inventar un aparato más perfecto para llevar a cabo este

CAJA NACIONAL

DE
PEQUEÑOS PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS
Autorizada por el Superior Gobierno por decreto
de fecha 1.º de Setiembre de 1887

CALLE SARANDI NÚMEROS 155A Y 155B

DIRECTORIO

Presidente. Pedro Garavagno.
Secretario. Miguel Correa Lemos.
Vocales. Pompeio Citterio.
Adolfo Yess.
Gerente. Tito D. Marengo.

Sección Descuentos

Descuenta vales y conformes comerciales hasta
seis meses de plazo.
Hace préstamos a 12 meses de plazo, con vales
renovables cada 90 días, a interés fijo y amortiza-
ción trimestral del 25% del capital prestado.
Hace préstamos sobre casas, terrenos, alquile-
res y sueldos de empleados públicos.
Cautiona títulos y valores cotizables en la Bolsa.
Se encarga mediante comisión de pagos y co-
bros por cuenta de particulares.
Abre cuenta corriente con garantía de alquile-
res ó documentos comerciales.
Los préstamos sobre sueldos podrán amortizarse
por entregas mensuales ó trimestrales.

Sección Montepío

CALLE SARANDI NÚMEROS 189 Y 191
Hace préstamos a módico interés sobre
metales nobles, alhajas y toda clase de prendas de
valor.
La tasación de las prendas se hace por un tasador jurado con
un límite sumamente favorable.
Los intereses se pagan al vencimiento de la póliza.
Los valores líquidos que resulten del remate de las prendas
no retiradas, quedarán a disposición de los interesados hasta el
tiempo de prescripción legal.
El Monte Pío de la Caja Nacional mudará sus
oficinas en el mes próximo a la calle Zabala nú-
mero 179A, continuando mientras tanto en el lo-
cal que ocupa actualmente.

Tito D. Marengo.
Director-Gerente.

1887-ag-21-b
Casa. Se necesita una casa chica como de
cuatro piezas con cocina, pero no muy
al centro de la ciudad é independiente de otra ca-
sa. Dirigirse a M. S., oficina de este diario.
1894.jl.29b

Doctor De León Se dedica espe-
cialmente al tra-
tamiento de las enfermedades internas y de los
niños.—Consultas de 1 a 3 p. m. y para enferme-
dad de la garganta y venéreo sifilíticas, de 1 a 2
d. m.—Florida, 64, entre Uruguay y Pay
sanda. 785-pm.b

LONDON & BRAZILIAN BANK LIMITED
BANCO
DE LONDRES Y BRASIL
Capital suscrito. 2 1.250.000
Id. integrado. 2 625.000
Fondo de reserva. 2 325.000
SUCURSAL EN MONTEVIDEO: ZABALA, 85

Gira Letras de cambio sobre las siguientes pla-
zas.
LONDRES..... A cargo de London & Brazilian
Bank Limited, los señores Glyn,
Mills, Currie & C.
PARIS..... Los señores Mallet Frères y C.
HAMBURG..... Los señores Scroder y C.
AMSTERDAM..... La Banque d'Anvers.
GENOVA..... Los señores Granet Brown y C.
DEMAS PUNTOS
DE ITALIA..... Varios corresponsales.
NUEVA-YORK.....
PORTO.....
LISBOA.....
PARA.....
PERNAMBUCO.....
BAHIA..... London & Brazilian Bank Limited
RIO JANEIRO.....
SANTOS.....
SAN PAULO.....
RIO GRANDE.....
PELOTAS.....
PORTO ALEGRE.....

DEMAS PUNTOS DEL BRASIL—Varios correspon-
sables.
BUENOS AIRES—Banco de Italia y Rio de la Plata
Dá Cartas de crédito sobre Londres, París, Por-
tugal, Brasil y NUEVA YORK.
Se encarga de el cobro de letras sobre otras pla-
zas.

Recibe dinero en cuentas corrientes.
en depósito a plazo fijo y a retirar
con 30 días previo aviso.

ABONA POR DEPÓSITOS FIJOS
Por 3 meses a razón de 4 p% anual.
Por 6 meses a razón de 5 p% anual.
Por 30 días de aviso a 4 p% anual.
21-3-22

Federico Prince

DENTISTA NORTE — AMERICANO

Tiene el gusto de avisar al público y especial-
mente a sus relaciones, que hallándose restableci-
do, ofrece sus servicios profesionales en todo lo
concerniente al arte dental.

Cámaras, esquina Buenos Aires
47.2 ad

Dirección General de Impuestos
Directos

Estando terminada la impresión de las estam-
pillitas especiales del valor de 0.25 cts. que impo-
ne la ley de 23 de Mayo último, esta Oficina
previene que desde el 23 del corriente se pon-
drán en circulación a los efectos de la expresa-
da ley.

Montevideo, Julio 21 de 1888
1902
La Secretaria.

SOCIEDAD COOPERATIVA

CONSUMO

84—CÁMARAS—84

El Directorio ha resuelto abrir al servicio
público su primer establecimiento el día 18 de
corriente, lo que se pone en conocimiento de los
señores socios.
Montevideo, Julio 17 de 1888.

C. ROBIDO.
Administrador.

NOTA.—Pedidos en blanco y listas de precios
se repartirán ese día al que lo solicite.

Han llegado los siguientes artículos DE LA CASA J. T. MORTON DE LONDRES

Langostas frescas.
Ostras frescas.
Salmon fresco.
Arenques ahumados.
Camarones.
Leche condensada.
Encurtidos en vinagre.
Encurtidos en mostaza.
Salsas Worcester y an-
chovas.
Mostaza Colmans.
Pimienta negra molida.
Pimienta blanca molida.
Canela Ceylan.
Cebadilla para.
Sagou India.
Tapioca Brasil.
Jamones finos y York
extra.

Galletitas surtidas en latas de Hunsley y Pal-
mers.—Té Horniman en latas y paquetes.—Whis-
ky en botellas.—Bitter Angostura, Dr.
Siegert.—Confitos ingleses acidulados y pastillas
menta, rosa, etc.—Caramelos de Murray.—Gran
surtido de confites de sorpresa en paquetes de to-
dos precios.

Ventas por mayor, en depósito y despachado
MAGASIN FRANÇAIS DE EUGENIO DANRÉ

95 — Calle Zabala — 95
Exigir el título de garantía de la casa. 31.4d

J. O'DONOGHUE
CIRUJANO-DENTISTA
Calle 25 de Mayo, 256
FRENTE A LA CONFITERIA ORIENTAL 44.p.b.



SOCIEDAD GENERAL DE CRÉDITO

DE LA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Autorizada por el P. E. é inscrita en el Registro
de Comercio

CAPITAL AUTORIZADO Y SUSCRITO

\$ 7.500.000 oro

MONTEVIDEO—ZABALA, 133

OPERACIONES

Toma letras de cambio por cualquier cantidad a la vista y
plazos, sobre las plazas de la República Argentina, Brasil
Portugal, España, Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania
Inglaterra y Estados Unidos.
Gira letras sobre las mismas plazas.
Expide órdenes telegráficas sobre ellas.
Dá cartas de crédito, para la introducción de mercaderías.
Anticipa fondos sobre conocimientos de efectos embarcados
on póliza de seguro endosada.
Recibe depósitos de dinero en cuenta corriente é la vista y
a plazos fijos, a interés convencional.
Hace anticipos y préstamos sobre acciones y títulos y sobre
cupones ó renta de valores depositados.
Descuenta letras, vales y pagarés a interés convencional.
Recibe depósitos de dinero, destinados a invertirlos en efec-
tos públicos, nacionales ó extranjeros, bienes muebles é in-
muebles con participación de beneficios y con la
cedula de liquidarse, con previo aviso de ocho días.
Hace préstamos a los agricultores.
Industriales.
sobre inmuebles y con pacto de anticrencia,
construcciones.
Compra y vende campos, terrenos y toda clase de propie-
dades rústicas y urbanas.
Forma, tanto por cuenta propia como ajena, centros agri-
colas (colonias) en terrenos adecuados al efecto.
Patrocina toda clase de empresas que se le sometan y me-
zcan la aprobación del Consejo de Gobierno, realizándose
a ofreciéndolas al público en comisión ó de cuenta propia.
Montevideo, Mayo 9 de 1888.

El DIRECTOR GENERAL.

Horas de oficina: de 10 a. m. a 3 p. m.

Consultorio Odontológico

DE
ANGEL GUERRA
CIRUJANO-DENTISTA
Arroyo, 114—Esquina Colonia
MONTEVIDEO

Tratamiento de las enfermedades de los dien-
tes, etc., etc. 48-por.

Doctor Velasco Médico Ciruja-
no—calle Daiman,
160 (entre San José y 18) — Consultas de 12 a 2
p. m.—(Para los pobres gratis.) 812.b.

FOLLETIN

J. MUÑOZ GAVIRIA

UN RECUERDO DE AMOR

I

Hay sobre la hermosura y sobre la fealdad
diversas opiniones. La hermosura creen todos
que es una cualidad necesaria en las mujeres, y
que es muy indiferente en los hombres. Hasta
creo que hay un refrán que dice que no hay
hombre feo. Lo que yo sé es que la fealdad es,
tanto para el hombre como para la mujer, un
menazcal profundo de disgustos y de desprecios.
Casi estoy por decir que es más perjudi-
cial la fealdad en los hombres que en las muje-
res, porque estas cuando llegan a ser esposas y
madres se resignan, mientras que el hombre
muy feo que se casa, se convierte en un furioso
celoso, en un extraño insoportable, si ha tenido
la fortuna, ó más bien la desgracia de casarse
con una mujer bonita.

Y no obsta esta para que haya hombres feos
muy excelentes para que sean profundamente
desgraciados. Su bondad les dispone a la sensibi-
lidad, aman siempre, y desgraciadamente aman
siempre a alguna encantadora joven, de quien
no son correspondidos. Hacía yo estas reflexio-
nes al contemplar dos hermosos naranjos que
hay en Sevilla, a la entrada de la linda posesión
de Buena-Esperanza, que pertenece hoy al opu-
lento conde de este título. ¡Bellísimos arbustos,
que encierran toda una novela!

II

En Sevilla hay muchas y deliciosas casas de
campo. En ellas pasan las lindas sevillanas el
verano, para respirar en aquel clima que abraza
el sol del mediodía, por las tardes las frescas
brisas del Guadalquivir, entre los bosques de na-
ranjos y limoneros que embalsaman el aire
con sus deliciosos azahares, y deleitaban la
vista con sus hermosos frutos. Generalmente
las visitas son raras, cada uno vive encerrado
en su casa, y así no es mucho que el fastidio y
el tedio vengán a disminuir los encantos del
campo. En una casa de estas vivía con su ma-
rida doña Antonia Pacheco, acompañada de
una linda sobrina suya, de diez y ocho años,
llamada Concepción. Ocupaban su tiempo en
las labores de lujo propias de señoras, en los pa-
sesos por el jardín, y en tocar y cantar al piano,
mientras el marido se ocupaba en los negocios
de la recolección de los frutos en sus grandes
cortijos y olivares. Para reunir algunas visitas,
proyectaron las señoras, cansadas de cantar
solas los mazurcas de los Paritanos y
de la Norma, dar un concierto. Este proyecto
iba a producir seguramente una revolución en
todas las casas de campo esparcidas sobre las
deliciosas márgenes del Guadalquivir. El mari-
do condescendió con el concierto, y se propuso
coadyuvar para él a los vecinos inmediatos a su
posesión. Había un cuarto de legua de allí una
linda casa de campo cuyo propietario era un jó-
ven, y entablóse una discusión sobre si debía ó
no invitarse al futuro concierto, ó aguardar
a que él hubiese primero visitado a las señoras.
Acordaron al fin el dirigir como por vía de pa-
seo sus pasos hacia la solitaria quinta del solita-
rio jóven, a quien las señoras miraban como un
ser romántico y como un partido rico, cosa que
no es indiferente cuando se tiene una sobrina
de diez y ocho años. Pacheco se sonrió de la
discusión, como hombre que conocía muy bien
y sabía quién era el misterioso jóven.

—¿Cómo se llama? le preguntó no sin poner-
se un poco colorada Concepción.

—Luis de Lara.

Aquella tarde se puso la carretela. Concepción
colegó sobre sus hermosos cabellos negros un
bonito sombrero de paja, echó sobre su vestido
de batista blanca un ligero chal de seda escocés,
y entró en el carruaje con sus tíos. Siguiéron
las orillas del Guadalquivir, cubiertas de delicio-
so verdor, y llegaron hasta cerca de la casa de
Lara, donde se apearon. Pacheco las hizo en-
trar en el jardín, con pretexto de ir a buscar a
Lara y avisarle la llegada de las señoras.

Sorprendidas quedaron éstas del orden de es-
te lindo jardín, donde el arte con cierto aire de
negligencia había reunido las más lindas flores.
Grandes masas de rosales, jazmines, camelias
y naranjas salían de aquí y allí del suelo cubier-
to de césped, y producían un delicioso efecto.
Este parterre conducía a la puerta de la casa
por una poética calle de laureles, cuyas altas
ramas mecían sus flores sobre sus cabezas. Lle-
garon a los escalones de la puerta, que dos
grandes naranjos, cubiertos de una nevada de
flores, servían de centinelas, y apoyados contra
los cajones pintados de verde en que estaban
plantados los naranjos, aguardaron la vuelta
del señor Pacheco. Desde allí descubrían la cor-
riente del Guadalquivir que tenían de púrpura
los últimos rayos del sol poniente, las verdes
colinas cubiertas de frondosos viñedos, y la at-
mósfera tranquila y pura embalsamada con los
deliciosos olores que exhala el campo.

—¡Qué sitio tan encantador! dijo Concepción en-
tusiasta.

—Sí, risueño y triste, respondió su tía: estoy
segura de que tu imaginación forma ya alguna
novela.

Llegó entonces Pacheco para decirles que el
señor de Lara había ido a Sevilla, y que no vol-
vería hasta el día siguiente, y que durante su
ausencia, su jardinero, soberano absoluto en
aquel sitio, les ofrecía la casa para que la vi-
sion y descansasen. Presentóse este en efecto,
y era un respetable viejo, que de la mejor mane-
ra que pudo les aseguró que su amo sentiría no

haber estado allí para recibir su visita. Les hizo
entrar a un elegante comedor ofreciéndoles que
tomasen algo, y presentando en un momento
ricas y deliciosas frutas. Pasaron después a la
sala elegantemente amueblada, al gabinete y
después a donde se veía una lujosa y bien surti-
da biblioteca donde había escogidos libros. Los
muebles, los bustos, los adornos todos revela-
ban el buen gusto y la ilustración de su dueño.
—Estoy segura, dijo la señora de Pacheco,
da que el señor de Lara es artista ó poeta.

—A fe mía, que no lo sé, señora, dijo el hon-
rado jardinero, que a la verdad ignoraba lo que
querían decir aquellas dos palabras. Lo que yo
puedo decir es que el pobre del amo, a pesar de
sus pesetas y de su juventud, siempre está tris-
te y apesadumbrado. Yo trabajo como un aza-
can en cuidar estas hermosas flores que le guan-
tan mucho, y nunca lo veo reír, ni conozco cuan-
do está contento. Solo veo por el cuidado que
con ellas tiene, que son su único placer, y por
eso las cuido tanto.

—Tío Andrés, dijo el señor de Pacheco
apretando la callosa mano del jardinero: usted
toma por tristeza las meditaciones de su amo.
Que se case, que tenga una mujer bonita y her-
mosos hijos, y le verá Vd. tan risueño como esas
flores que tanto le gustan.

—Bien podrá ser, caballero, replicó el ancia-
no jardinero.

Con esta conversación fueron andando hasta
llegar a la puerta del jardín, donde después de
haberse despedido y dándole una propina al tío
Andrés, tomaron la carretela para volver a su
casa. Durante el camino Concepción fué muy si-
lenciosa, y es seguro que por la noche soñó con
la linda quinta de Lara, y tal vez en su ausente
dueño.

III

Pasáronse tres días después de esta visita, y
con gran admiración de las señoras, no se ha-
bía presentado a devolverla don Luis de Lara.
Motejábanle las señoras de Pacheco de impol-
ítico, cuando este les dijo:

—Me sorprende eso, porque antes de que vi-
niérais vosotras, venía a verme casi todos los
días aquí.

—Le daremos miedo Concepción y yo.

—En efecto, es extremadamente tímido; pe-
ro eso no basta para explicarme su conducta.
Temo que esté malo. Hoy mismo iré a saber
de él.

—Convidale a nuestro concierto del domingo,
y dile que no admito excusa.

Pacheco fué a ver a Lara, y las señoras
aguardaron con impaciencia su vuelta. Hay tan
poco que hacer en el campo, que las menores
cosas excitan con la ociosidad un activo interés.
El no tener que hacer, predispone a distraerse y
a ocuparse con cualquier cosa. Así es, que sa-
lieron a esperar la vuelta de Pacheco, y poquito a
poco llegaron hasta cerca de la hacienda de
Lara.

—¿Estais aquí? le dijo Pacheco al encontrar-
las. Si lo hubiera sabido, hubiera traído conmi-
go a Lara que acaba de separarse de mí ha-
ce un momento.

—¿Está malo? preguntó tímidamente Con-
chita.

—A la verdad no está muy bueno. Lo he en-
contrado muy cambiado.

—¿Pero al fin, vendrá el domingo? preguntó
la señora de Pacheco.

—Me lo ha prometido.

IV.

Pasóse pronto la semana en los preparativos
y ensayos del concierto. Llegó la noche del do-
mingo, y todos los convidados fueron exactos a
la cita. Habría como unas veinte personas. Ex-
cusado es decir que las mujeres eran graciosas y
bonitas: basta decir que eran andaluzas.

La señora de Pacheco cuando vio a todos reu-
nidos, preguntó a su marido por Lara.

—No ha llegado aun, no sé en qué consiste.

Conchita se hallaba sentada al piano donde
iba a cantar el aria de la Norma. Nunca había
estado mas linda. Un vestido sencillo de crespon
blanco bajaba en anchos y diáfanos pliegues de
su airoso y esbeto talle: sobre sus negros cabe-
llos peinados en banda tenía una simple rosa,
cuyo color era tan hermoso como el de sus fres-
cas mejillas. Su mirada era vaga, celestial. En
el momento de cantar el aria que sabía de me-
moría, sus negros y expresivos ojos recorrieron
la concurrencia, cual si buscara a alguno; se
fijaron sobre su tía, se sonrió, y entonó la cava-
tica *Casto Diva*.

Todos los ojos se hallaban fijos en Concepción.
Durante el canto, un hombre bien vestido en-
teramente de negro, con guantes del mismo color,
había entrado. El señor de Pacheco, aproxi-
mándose a su esposa, le dijo en voz baja: ese ca-
ballero es don Luis de Lara.

—¿De veras? respondió con viveza, después
que se lo hubo presentado; cuando se retiró, exa-
minóle atentamente.

Era un hombre pálido, de expresión triste,
con pocos cabellos, que al través de su traspa-
rencia enseñaba la blanca mate de su cráneo,
sus ojos ribeteados de encarnado no tenían pesa-
ñas. Su nariz afilada se encorvaba sobre su bo-
ca: la que faltaban algunos dientes. Su rostro
tenía una expresión profunda de tristeza y pa-
recía encantado oyendo la voz de Concepción.

—¿No ha venido? dijo esta a su tía, cuando
hubo acabado de cantar y de recibir los cumpli-
mientos de la sociedad, dejando ver cierto ten-
timiento de desquite.

—Sí, querida mía, respondió su tía, sin obli-
garla a explicarse mas. Está aquí.

—¿Dónde? replicó la sobrina con viveza.

—Allí, contestó señalando a donde se hallaba
Lara.

Esta, viendo que se ocupaban de él desapa-
reció dirigiéndose hacia el jardín, cuyas puer-
tas daban a la sala, y estaban abiertas para
dar entrada al fresco.